

Santos CASADO DE OTAOLA
**Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza
 en la España del regeneracionismo**
 Madrid, Marcial Pons, 2010

Sepa quien se acerque a esta obra que tiene en sus manos un buen libro. Uno de esos pocos que se escriben con sosiego, que se forjan desde la convicción de su valor. El trabajo de Santos Casado de Otaola resistirá el paso del tiempo, porque ha empleado para su realización los mejores ingredientes, a saber, el tratamiento original de un asunto de gran importancia para el presente, un estudio pormenorizado de los trabajos precedentes sobre el tema y, por último, un exquisito y elegante estilo de redacción.

En estos tiempos en los que las reglas que gobiernan la supervivencia en el mundo académico obligan a quienes queremos vivir en él a trabajar con un ritmo incompatible con la calma que ciertas obras necesitan, la obra de Santos Casado es una excepción que recuerda a las de antes. Ha sido cocida a fuego lento, y eso explica su calidad e interés. Sólo así se puede alcanzar el grado de conocimiento que el autor demuestra de los autores que contribuyeron a forjar esa doble mirada sobre la naturaleza. También, solo así se puede tener el sosiego necesario para dialogar con ellos hasta alcanzar sus propias conclusiones sobre el tema que constituye el objetivo central del libro: analizar la naturaleza como un constructo social y cultural y, por tanto, cambiante e histórico, sin ignorar la propia materialidad activa de la naturaleza. En otras palabras, conciliar ambos enfoques, pues como el autor dice “recordar que todos los paisajes son cultura

antes que natura no obsta para reconocer, al tiempo, el carácter resistentemente extrahumano de los objetos naturales”.

Este enfoque va a ayudar a comprender mejor un tema de frontera en los últimos años, como es el cambio experimentado en la imagen de lo rural y lo natural. A ello se han referido algunos sociólogos, geógrafos, economistas y agrónomos como el proceso de “reestructuración rural”, en cuyo análisis tratan de encontrar las claves para entender los nuevos cambios que, ante la tensión globalización/localización, tienen lugar en el espacio rural. O la perspectiva de aquellos otros que bajo la noción de “constructivismo rural”, defienden la aparición de un campo más diferenciado (el cultural), debido al ensamblaje más complejo de elementos económicos, sociales y político que están presentes a escala local, regional, nacional e internacional. Un tema al que, para conocerlo mejor, era necesario añadir la perspectiva histórica que con tanto acierto aporta esta obra. Pues, como el propio autor dice, la obra consiste en una “mezcla de historia de la ciencia, historia intelectual, historia cultural e historia ambiental, en el que lo que se pretende no es sino contribuir a remediar esa carencia, examinando las ideas, imágenes e iniciativas que sobre la naturaleza y sus componentes aparecen anudadas en el pensamiento y la práctica del regeneracionismo español”.

La tesis que sostiene es que “ese volverse hacia la naturaleza en la sociedad española de finales del XIX y principios

del XX responde a la búsqueda de un solar patrio, un sustrato físico a la vez auténtico e inocente, en el que poder fundamentar las propuestas de regeneración". Y es que la idea de nación en la España del regeneracionismo, que difunden pensadores como Unamuno, Giner de los Ríos, Ortega y Gasset o Pidal, encuentra en la naturaleza, en el vínculo con el territorio, el carácter más genuino de la patria española. Una idea que ha venido alimentándose desde entonces a nuestros días, que ha hecho crecer el sentimiento de que el disfrute de la naturaleza es un derecho público de raíz democrática al servicio del bienestar ciudadano. Como subraya el autor citando a Hernández-Pacheco, un derecho que "sea en beneficio de todos y no de los fuertes y afortunados a expensas de los débiles y desgraciados".

Así, desde el discurso con el que en 1919 se defendió en el Senado la primera Ley de Parques Nacionales, en el que se mencionaba el consenso civil sobre los paisajes y objetos naturales como común y positiva referencia para la vida nacional, al del disfrute activo de la naturaleza que se recoge en la Constitución Española de 1978 ("los españoles tienen derecho a circular libremente por el territorio nacional", artículo 19; "todos los españoles tienen derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo", artículo 45.1.), la idea de la "naturaleza patria" ha impregnado, gracias al esfuerzo del regeneracionismo, nuestra visión del medio natural.

Hay también trabajos de autores como Martínez de Pisón, Ortega Cantero y otros, procedentes del ámbito de la geografía,

que se han acercado de manera puntual al regeneracionismo español, para explorar su papel en la modelación del paisaje y la naturaleza española, en pos de esa idea central que arguye el autor. La diferencia entre esos trabajos y el que nos ocupa es que éste no explora, sino examina el tema con detenimiento y en profundidad. Lo hace a lo largo de nueve extensos capítulos en los que se analiza el retorno a los orígenes del medio natural, los primeros impulsos del naturalismo español y lo que él denomina "naturaleza para todos", entendiéndolo por tal la difusión de los jardines botánicos, de las actividades escolares realizadas en el medio natural e incluso del naturismo. Este análisis se hace contrastando la experiencia española con de otros países de Europa y con la de Estados Unidos, dada la importancia que en este país ha tenido siempre la naturaleza en la idea de nación. Este libro se convertirá en referente para quienes decidan estudiar las circunstancias histórico-sociales que determinaron el cambio en la percepción del medio natural en España de fines del XIX y principios del XX, y que llega a nuestros días.

Entre quienes se han acercado al estudio de estos temas, merece la pena recordar el destacado papel que desde hace mucho tiempo han tenido "los científicos-montañeros", entre quienes modestamente se encuentra quien suscribe esta reseña. Se trata de un colectivo singular, que viene desarrollando su actividad desde el último cuarto del siglo XIX, tras la creación de las primeras sociedades científico-excurcionistas (el Club de Bilbao, la Sociedad Excursionista de Cataluña, el Twenty Club o el Club Manuel Iradier), constituidas en su mayoría entre 1850 y 1890. Entre sus

miembros se puede citar a Giner de los Ríos y a Pedro Pidal (la primera persona que escaló el conocido Pico Urriellu o Naranjo de Bulnes, en Picos de Europa), hasta personas que en nuestros días han ocupado un espacio público significativo, como Sebastián Álvaro (director del programa de RTVE *Al Filo de lo Imposible*) y su amigo y colaborador Martínez de Pisón, Catedrático de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid.

La singularidad de este colectivo es que, además de sentirse atraído por ese espíritu humanista del reencuentro y la realización personal con y a través de la naturaleza (ya sea practicando montañismo o bien disfrutando de su contemplación), siente el compromiso de conocer mejor sus ecosistemas y de protegerlos. No en vano, el mayor club de montañismo de nuestro país, en número de socios y federados, es el Club de Montaña del CSIC, que es

un interesante indicador de la vinculación entre ciencia, naturaleza y montañismo. Además, este colectivo está formado por profesionales y académicos de las más diversas especialidades. Su compromiso con la naturaleza se refleja en la creación hace unos años de un Consejo Asesor Científico de las Montañas en el seno de la federación deportiva que los representa, para conocer mejor los efectos de la interacción del ser humano en estos espacios. Este compromiso queda singularmente reforzado por la obra *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, que contribuirá a conocer mejor la relación entre el hombre y la naturaleza, en pos de su disfrute y protección para las generaciones venideras.

DAVID MOSCOSO
Universidad Pablo de Olavide/IESA